

460

# Impresiones neo-yorkinas.

por  
María Flora Gámez.

La agitación, la impaciencia, rigen el <sup>estímulo</sup> mundo actual. Pero en New York se llega a un límite desesperante y se vive en tan acelerado ritmo que llega a producir angustia a quienes tienen un concepto y un hábito diferentes de la vida. Nunca hay tiempo para soñar o detenerse a mirar de qué modo tiemblan las hojas de los árboles. Los seres se precipitan, empujados automáticamente por quehaceres grandes y pequeños, mezquinos y trascendentales, dentro del gigantesco engranaje que es la existencia en New York. Cuando se encuentran dos personas, a menudo comienzan su conversación de este modo: — "¿Has sabido Ud. cuántas cosas he hecho hoy! — y yo!" contenta la otra, mientras su mirada llena de satisfacción agrega: "he contribuido un poco a mover la



en restaurantes y teatros junto a sus padres que no tienen con quien hablar.

2. Fue singular adulto resultaría de esos niños que, en tiempo de paz, no tuvieron la paz necesaria para su dueño de infancia?

La mentalidad en general es nueva <sup>en comp. con q. a. nuestros días</sup> cada cual sabe solo de su oficio <sup>del mundo que existe. Esto suffice para que ophayamos la fuer del hogar. desde q. desamparados fuere, solo cuando q. dueño del mundo fueren.</sup>

Creo que este espíritu es el mismo tal como yo una fuente de ideas de egoísmo y de indiferencia hacia los demás.

Indiferencia hacia el individuo, no hacia la colectividad. Nadie mira a nadie, nadie socorre a nadie. Los niños de extranjeros que viven en New York, adoptan las mismas normas y conceptos. En esta ciudad cosmopolita, he visto a una mujer res

balar sobre la nieve y caer al suelo sin que ninguno de los pasantes se detuviera a tenderle la mano. ¡Arriba, señora, que la debilidad es una tara!

La mujer hizo un esfuerzo y consiguió levantarse sola.



5

Diriase que se trata de suprimir de la vida, como signo de debilidad, todo aquello que, durante siglos, significó gracia y dulzura. Las mujeres van por la calle conversando en forma perentoria. La palabra "emancipación" es la primera que fluye a sus labios. Son fuertes y hermosas. Con un solo movimiento consiguen abrir las pesadas puertas de oficinas y tiendas. Ser frágil, es un defecto; hablar en voz baja o suave, significa no hacerse escuchar. ¿Acaso todo esto representa un síntoma mundial de los tiempos actuales? No lo creo. <sup>Hay bien en fuerza que en el mundo de los conceptos y la manera de expresarse de</sup> En el fondo, el neo-yorkino frente <sup>mucho experimento frente</sup> al latino-americano. En primer lugar por que nos deseamos cen. Además porque, como raza y como pueblos, nos juzgan contemplativos e indolentes. Perdemos tiempo, es cierto. Levamos otro ritmo. Pero ¿podríamos renunciar a nuestros sueños que son nuestro más rico tesoro? M. Y. Y.